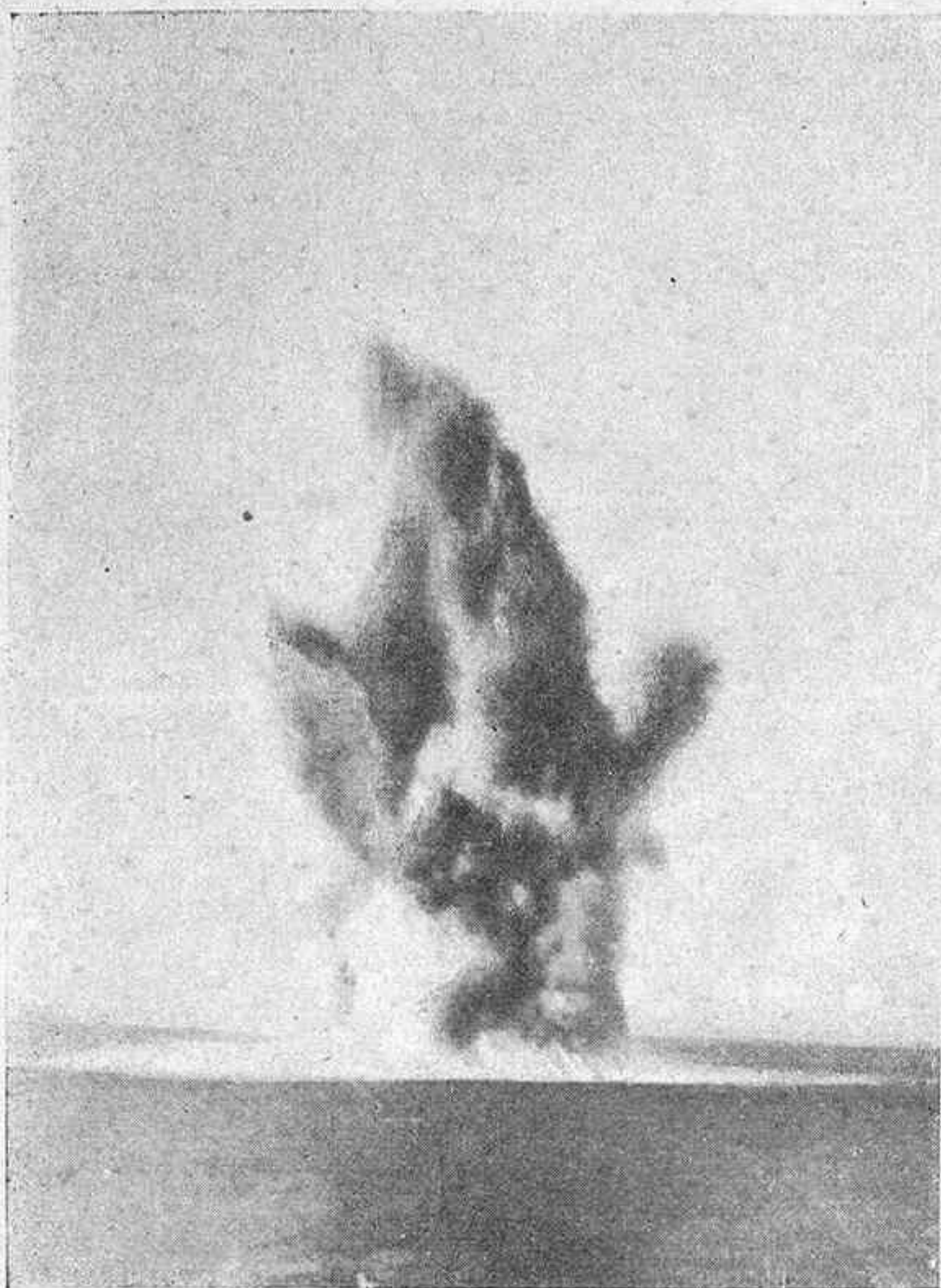


# LA ARMADA EN CARTAGENA

Hoy, que no solo España, sino Europa entera ha puesto toda su atención sobre las escuadrillas de torpedos y *destroyers* que navegan por diversos mares, con bandera española, es de gran actualidad conocer á los jefes y oficiales de la Escuela de torpedos que hay en Cartagena, sabios profesores que adiestran á los jóvenes marinos, para navegar en embarcaciones de tan reducido porte y capacidad, que constituye un verdadero acto he-



Jefes y oficiales de la escuela de torpedos.



Efectos de un torpedo disparado por el Sr. Auñón.

roico el solo hecho de vivir días y más días, en espacio tan reducido.

El Sr. Auñón, al inspeccionar dicha Escuela, pudo ver que desde Cartagena, se trabajaba tanto, en favor de la marina, como en el ministerio de Madrid.

El señor ministro, no sólo visitó todas las fortificaciones probando y ensayando cañones modernos, sino que realizó experimentos de gran importancia.

Entre ellos, el experimento de los torpedos.

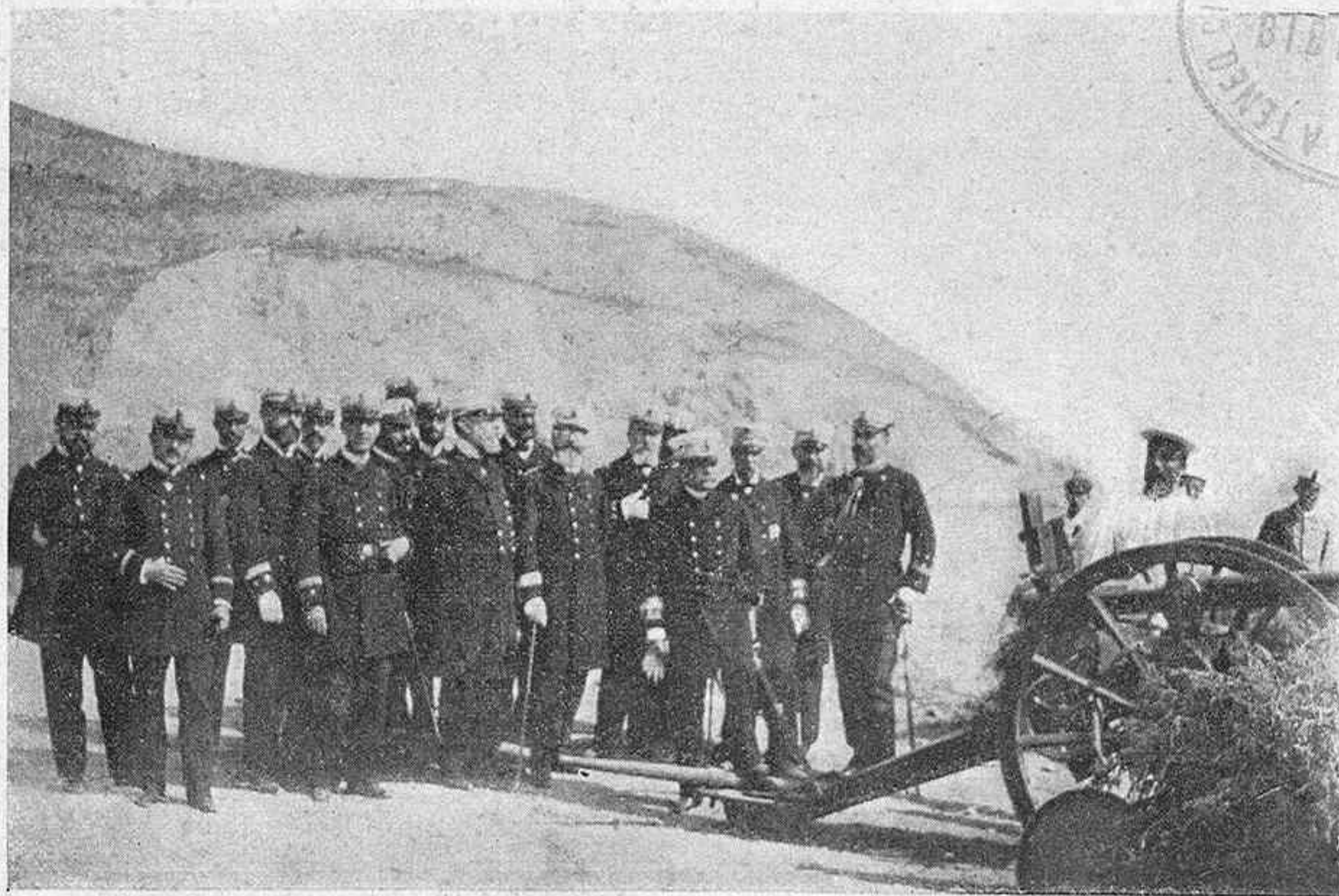
Por el grabado que publicamos en esta página, puede verse la importancia de tales máquinas. Es la reproducción fotográfica de los efectos de un torpedo de los llamados de fondo, disparado por el señor Ministro de Marina. Estaba colocado dicho torpedo á una profundidad de diez y siete metros de la superficie del mar.

Al estallar, levantó una gran columna de agua de más de sesenta metros de altura, desplazando gran cantidad de líquido capaz de hundir un buque.

Estos, y otros ensayos llevados á cabo con muy buen éxito, nos hacen comprender que, si los yanquis, por culpa de nuestros gobernantes, por abandono de los capitanes generales que en los últimos veinte años han administrado el Archipiélago filipino, y por imprevisión de los numerosos ministros de Ultramar que en igual período solo se han ocupado de nuestras posesiones, no para el desarrollo y desenvolvimiento de su comercio y agricultura, sino para colocar á paniaguados y parientes sedientos de luero, pudieron forzar los indefensos puertos de Cavite y de Manila, no se vanagloriarán de hacer otro tanto en ningún otro puerto español.

De ello se convencerán si por un alarde de falso arrojo para deslumbrar á Europa á estilo de reclamo norteamericano se atrevieran sus acorazados á mojar las quillas en aguas españolas.

El señor Ministro que para nosotros vale tanto ahora que la prensa le regatea méritos como cuando le ensalzó, ayudándole á escalar el puesto que hoy ocupa por lo ménos con tanta inteligencia como cualquiera de sus predecesores, no descansa un momento como se demostrará con el tiempo cuando se hagan públicos los trabajos llevados á cabo en Cadiz y Cartagena que serán quizá sus mejores timbres de gloria.



El señor Ministro en las fortificaciones.

(Fot. del Sr. Lancha)

